



CARLOS ROJAS
Socio fundador de CAPIA

NO MÁS INCERTIDUMBRE EN UN PAÍS POBRE

La prensa y el Congreso han generado un contrapeso a las malas prácticas del nuevo gobierno, pero eso no es suficiente para crear un entorno positivo.

Nos acercamos a fin de año y la incertidumbre sigue siendo la norma en el Perú. Esta incertidumbre tiene efectos inmediatos y constantes. Y, mientras persista, la “prima” por riesgo real de los inversionistas seguirá alta y ellos buscarán hacer inversiones de corto plazo, que les generen retornos rápidos y con liquidez. Más incertidumbre, más riesgo.

Esto queda claramente demostrado en lo que han hecho las empresas listadas en la bolsa, que son un grupo pequeño de todas las firmas peruanas, pero altamente representativo de cada sector. Con data al 3 de diciembre (o sea, falta para fin de año), ya se habían repartido en dividendos en cash S/ 31.065 millones para este 2021, comparado con los casi S/ 22.000 millones en el 2019 y con los S/ 7.877 millones del 2015.

Esto es muy bueno para los inversionistas que recibimos cash de parte de nuestras inversiones, y pagos elevados, pero muy malo para el país cuando el resultado es menos inversión de largo plazo. Mucho de este cash estaba pensado en inversiones nuevas, en ampliaciones de capacidad de producción, en plantas, fábricas, almacenes, centrales de energía, edificios, restaurantes, minas, maquinaria, etc., todo lo cual iba a generar miles de nuevos puestos de trabajo formales, bien remunerados, con todos los beneficios de ley. Hoy la “incertidumbre” está matando esa posibilidad.

Imagínense que están encaminando una inversión de US\$ 4.400 millones y se enteran por la prensa de que la premier ha anunciado que va a cerrar minas, sin ningún aviso previo ni análisis, y basándose en un tema ideológico antiminero más que en otra cosa.



Este caso es emblemático, porque este año la recaudación por impuestos mineros será la más alta de toda la historia peruana, la que termina pagando buena parte de los gastos del Estado en salud, educación, policía, ministerios, funcionarios públicos, cultura, medio ambiente, carreteras, etc.

En vez de promover que se reinvierta en más minas, que se generen más riqueza y más trabajo formal, ¡quieren cerrarlas! Ese grado de incertidumbre y de poca visión de futuro es lo que hace que los países retrocedan y que su población —especialmente los más pobres— termine con peores ingre-

sos y servicios más deficientes.

Entonces, ¿qué se puede esperar para el año 2022? Lamentablemente, localmente no se ve una reducción en el grado de incertidumbre, sino un escenario convulsionado en el ambiente político, como el de los últimos cuatro años, en que el Gobierno de hoy no sabe hacia dónde ir y resulta chantajeado por su propio partido para no ser sacado del cargo.

Por otro lado, la prensa y el Congreso han generado un contrapeso a las malas prácticas del nuevo gobierno, pero eso no es suficiente para crear un entorno positivo. Entonces, para el 2022 esperamos un crecimiento malo para el país, baja inversión y poca creación de nuevos empleos formales (salvo turismo, que debe rebotar).

Desde otra perspectiva, al haber poca inversión, se debe venir un enfoque en reducción de costos, lo que lleva a mejoras en los márgenes de las empresas por búsqueda de más eficiencias, digitalización, robotización, comercio electrónico y repartos altos de dividendos, lo que debería atraer a los inversionistas que buscan altos dividendos, sobre todo ahora que las tasas de interés están tan bajas. Hay empresas que el próximo año (si no suben los impuestos) deberían pagar entre 7% y 10% en dividendos, lo que las hace muy sexis.

¿Qué debería buscar un Gobierno de un país pobre? Crecer la torta, recaudar lo más que se pueda sin frenar la capacidad de hacer crecer la torta, distribuir de manera muy eficiente lo recaudado para generar altos niveles de educación y salud, e igualar las oportunidades para todos.